

españoles: el trato con éstos no era para hacerle amable la religion que profesaban, y finalmente las calamidades que affigian á su pueblo debian parecer al monarca el castigo que sus dioses descargaban sobre él, por haber concedido hospitalidad á los que habian destruido y profanado los altares.¹

Así es que, cuando el padre Olmedo arrodillado á los piés del lecho de muerte del monarca, con el Crucifijo en las manos, le suplicaba que adorase el signo de la redencion de los hombres, rechazó fria-

1 Camargo, el tlaxcalteca convertido, dice: que varios conquistadores le aseguraron que Moteuczoma pidió espontáneamente que le bautizasen, ya en los últimos momentos de su vida, y que fueron sus padrinos Cortés y Alvarado. "Muchos afirman, de los conquistadores que yo conocí, que estando en el artículo de muerte, pidió agua de bautismo, é que fué bautizado é murió cristiano, aunque en esto hay grandes dudas é diferentes pareceres; mas como digo de personas fidedignas, conquistadores de los primeros desta tierra, de quien fuimos informados, supimos que fué bautizado y cristiano, y que fueron sus padrinos del bautismo, Fernando Cortés y D. Pedro de Alvarado" (Hist. de Tlaxcala, MS.) Segun Gomara, el monarca deseaba ser bautizado desde antes de la llegada de Narvaez; mas se habia dejado la ceremonia para la Pascua, para que fuese aquella mas solemne; pero la ocupacion y peligros que despues sobrevinieron, hicieron que se olvidase, y Moteuczoma murió sia ser lavado de las manchas de la infidelidad. (Crónica, cap. 107). Torquemada, á quien nadie tildará de pirrónico en cosas en que se interesa el honor de la religion, desprecia todos estos cuentos que le parecen irreconciliables con el silencio que guardaron Cortés y Alvarado, los cuales no habrian podido menos de ponderar un triunfo que tan inútilmente habian procurado. (Monarq. Ind., lib. 4, cap. 7.) Estas observaciones de Torquemada se encuentran confirmadas por el hecho de que ningun escritor digno de fé corrobora las noticias anteriores, mientras que por el contrario están contradichas por otros muchos, por las tradiciones populares, y aun puede decirse que están destruidas por sí mismas.

mente al sacerdote, diciéndole: "Ya no me quedan mas que pocos momentos que vivir, y no quiero en esta hora suprema abandonar la fé de mis padres."

¹ Una cosa, sin embargo, oprimia el alma del príncipe; y era la suerte de sus tres hijos habidos en sus dos mugeres, pues és de saberse que habia gran diferencia entre la concubina y la muger legítima. Llamó, pues, á Cortés y le encomendó especialmente que cuidase de sus tres hijos que eran las joyas mas preciosas que le dejaba, Suplicó al general que se empeñase con su señor el emperador para que no les privase de toda la herencia, sino que se les concediera una parte de ella. "Nuestro señor," dijo para concluir, "así lo hará, aunque no sea mas sino por los buenos servicios que he prestado á los españoles y el cariño que les he tenido, el cual me ha traído á esta triste condicion, aunque no me pesa de ello." Tales fueron, segun refiere Cortés,

1 "Respondió, que por la media hora que le quedaba de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres." (Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 10.) "Ya he dicho," dice Diaz, "la tristeza que todos nosotros tuvimos por ello, y aun el fraile de la Merced que siempre estaba con él y no lo pudo atraer á que se volviese cristiano." Cap. 127.

2 "Aunque no le pesaba dello." Pero esto es decir mas de lo que puede un hombre. Es probable que las palabras del monarca hayan sufrido alguna alteracion al interpretarlas Marina. El lector español encontrará la conversacion original en un documento notable que se encuentra en el apéndice, parte II, número xij. El general añade que cumplió fielmente todo lo que le habia encargado Moteuczoma, que recibió á sus hijas en su familia misma, y que conforme á la voluntad de su real padre, las hizo bautizar.⁶

las últimas palabras que dijo el monarca al espirar. A poco rato de haberlas dicho murió en brazos de algunos nobles que le habían acompañado fielmente, el 30 de Junio de 1520. ¹

Un historiador indio y enemigo de Moteuczoma, esclama de esta suerte: "Así murió el desgraciado Moteuczoma que había empuñado el cetro con tanta sabiduría á gobierno, que había sido mas respetado y temido que ningun otro príncipe de los de su linage, y aun pudiera decirse que mas que todos los que habían ocupado un trono en el Nuevo Mundo. En él se acabó la línea de los príncipes aztecas, y con su vida se extinguió la gloria de un imperio que parecía haber llegado al apogeo de la prosperidad." ² "Su muerte fué llorada," dice el antiguo

instruir en la doctrina cristiana. Despues casaron con hidalgos españoles, y obtuvieron del gobierno magníficos dotes. Véase la nota referente á la familia de Moteuczoma en este mismo capítulo.

¹ Adopto la cronología de Clavijero, la cual no debe estar muy distante de la verdad (Stor. de Mexico, tom. 3, pág. 131.) Con todo, hay razones para creer que murió por lo menos un dia antes.

² "De suerte que le tiraron una pedrada con una honda y le dieron en la cabeza, de que vino á morir el desdichado Rey, habiendo gobernado este Nuevo Mundo con la mayor prudencia y gobierno que se pueda imaginar, siendo el mas temido y reverenciado y adorado señor que el mundo ha habido, y en su linage como es cosa pública y notoria en toda la máquina deste Nuevo Mundo, donde con la muerte de tan gran señor se acabaron los Reyes Culhuaques Mexicanos, y todo su poder y mando, estando en la mayor felicidad de su monarquía; y así no hay de qué fiar en las cosas desta vida, sino solo en Dios." Hist. de Tlaxcalan, MS.

cronista castellano, "por todos los que le conocíamos y tratábamos, pues le queríamos como á nuestro padre, de lo que no hay por qué maravillarse, viendo lo bueno que era." ¹ Estas sencillas, pero enérgicas demostraciones de sentimiento dadas en tales momentos, son la mejor refutación de las sospechas que algunas veces se tuvieron sobre su fidelidad á los cristianos. ²

¹ "Y Cortés lloró por él y todos nuestros capitanes y soldados: é hombres hubo entre nosotros de los que le conocíamos y tratábamos, que tan llorado fué como si fuera nuestro padre; y no nos hemos de maravillar de ello, viendo que tan bueno era." Bernal Diaz, cap. 126.

² "Segun las apariencias," dice Herrera, "amaba á los cristianos" (Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 10.) Dicen que aunque muchas veces instaron á Moteuczoma, él nunca consintió en la muerte de ningun español ni se alegró de la herida de Cortés á quien amaba mucho; pero hay quienes disputen sobre esto." Gomara, Crónica, cap. 107.) Don Thoan Cano aseguró á Oviedo que durante todo el tiempo de la pugna entre los españoles y los mexicanos, tanto cuando Cortés estaba ausente, como despues de su vuelta, hizo Moteuczoma todo cuanto pudo para que no careciesen de víveres los españoles. (V. Apéndice, parte II, núm. 11.) Finalmente, Cortés en el instrumento público de que ya hemos hablado, hecho seis años despues de la muerte de Moteuczoma, dá un testimonio concluyente del cariño que les profesaba el emperador, y sobre todo le vindica de haber tenido ninguna participacion en el levantamiento de la capital, "que," dice, "aun había yo confiado en poder apagar por su ayuda." (Véase Apéndice, parte II, núm. 12.)

Los historiadores españoles, no obstante que de vez en cuando muestran dudar algo de buena fé del monarca indio para con sus compatriotas, hacen honrosa mencion de muchas de las excelentes cualidades que le adornaban. Sin embargo, Solís, el mas eminente de todos aquellos, termina su relacion de la muerte de Moteuczoma con la siguiente reflexión: que sus últimos momentos los pasó respirando venganza y en proferir maldiciones contra su pueblo,

No es fácil pintar el retrato de Moteuczoma con sus verdaderos colores, pues ha sido presentado bajo dos luces contrarias. Los españoles al entrar en la tierra nos le presentan uniformemente, como un príncipe osado y belicoso; que no reparaba en los medios de saciar su ambición; pérfido y falso; temido de sus enemigos y hasta de su mismo pueblo al cual trataba con arrogancia y dureza. Después le encontraron no solo afable y gracioso, sino pronto á renunciar á todas las ventajas que le daba su posición, y á hacerles partícipes de ellas, obedeciendo como leyes sus caprichos; encontraronle no solo atento sino hasta afeminado, y constante en su amistad hácia ellos, al tiempo mismo que los combatía con las armas en la mano la nación entera. Estos rasgos, aunque contradictorios, están trazados con fidelidad; y basta lo extraordinario de la posición del monarca, para explicarlos satisfactoriamente.

Cuando Moteuczoma subió al trono, apenas tenía veintitres años. Joven y ansioso de dilatar sus dominios, estuvo continuamente ocupado en la guerra,

hasta que dió á Satanás, con el cual había tenido íntimo trato durante su vida, la eterna posesión de su alma." (Conq., lib. 4, cap. 15). Afortunadamente el historiador de los indios, sabía tan poca cosa sobre la suerte que aguardaba á Moteuczoma en el otro mundo, como de lo que había sido en este. ¡Fué el fanatismo, ó el deseo de presentar el carácter de su héroe á mejor luz; lo que le hizo oscurecer tan feamente el de su rival indio?

y se cuenta que asistió á nueve sangrientas batallas.¹ Era muy afamado por sus hechos militares, por lo que pertenecía á los *Quachictin*, la clase mas elevada del ejército y de la cual habían sido miembros muy pocos soberanos.² En los últimos años de su vida prefirió la intriga á la violencia, por convenir mejor aquella con su educación sacerdotal. Era en arterías mas diestro que ningun otro príncipe de su tiempo, y por medio de algunas, no muy honrosas, despojó de una gran parte de su territorio á su pariente el rey de Tetzcoco.

Siendo severo en la administración de justicia, hizo en los tribunales reformas importantes. Introdujo también algunas innovaciones en el servicio del palacio, creó nuevos oficios y estableció una profusión, etiqueta y magnificencia en las ceremonias de la corte, desconocidas de sus predecesores; pues él daba la mayor importancia á todo lo que miraba al boato y apariencias exterior de la magestad real.³ Fué altivo y decente y cuidaba tanto

1 "Dicen que venció nueve batallas y otros nueve campos, en desafío, uno á uno." Gomara, Crónica, cap. 107.

2 Según Clavijero, solamente otro de sus antecesores llamado Tizoc, perteneció á esta orden de caballería, según aparece de las pinturas geroglíficas. Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pág. 140.

3 "Era mas cauteloso y ardidoso, que valeroso. En las armas y modo de su gobierno fué muy justiciero; en las cosas tocante á ser estimado y tenido en su dignidad y magestad real, de condición muy severo, aunque cuerdo y gracioso." Ixtlilxochilt. Hist. Chich., MS., cap. 88.

de su dignidad regia que aun pudiera decirse que era un rey farsante entre los bárbaros potentados del Nuevo Mundo, como lo fué Luis XIV entre los civilizados príncipes de la Europa.

Tenia además otra semejanza con el monarca francés: su fanatismo religioso en el último periodo de su vida. Acogió á los españoles creyéndoles los séres sobrenaturales que habian predicho sus oráculos. El mismo miedo que tenia á que visitasen la corte fué precisamente lo que le hizo entregarse á ellos ciegamente cuando llegaron. Sintióse dominado por un génio superior: les concedió de una vez todo lo que le pidieron: sus tesoros, su poderío y aun su persona. Por obsequiarles prescindió de sus acostumbradas ocupaciones, de sus placeres y de sus hábitos mas inveterados. Pudiera decirse que cambió de carácter y aun que [como le imputaban sus vasallos] habia trocado su sexo y [se habia vuelto mujer. Si bien es cierto que no puede uno menos de mirar con desprecio la cobardía del monarca azteca, algo debemos disculparle considerando que aquella provenia de su supersticion; de la supersticion que en el salvaje hace las veces de la religion en el hombre civilizado.

No es posible ver sin compasion el destino de Moctezuma; verle arrebatado por la corriente de los acontecimientos sin poder ni evitarla ni contrastarla; verle semejante al árbol elevado, orgullo de los

bosques indios, que despliega la magnificencia de su follage y que por su misma elevacion está destinado á atraer los rayos y ser la primera víctima de la tempestad que va á asolar las selvas! Cuando el señor de Tetzcoaco arengó á su real pariente en la ceremonia de la coronacion, le dijo: "¡Feliz imperio el que hoy ha llegado al mediodía de su prosperidad, á ser regido por un príncipe á quien el Altísimo tiene bajo su patrocinio, y á quien las naciones acatarán reverentemente! ¹ ¡Ay! aquel á quien se dirigian estas felices predicciones, vivió para ver á su imperio desbaratarse como se funde la escarcha de Diciembre; para ver llover de las nubes (pues tal parecia) una raza extranjera que devastase la tierra; para verse prisionero él mismo dentro del palacio de sus padres, hecho el compañero de los enemigos de su pueblo y de sus dioses; para ser insultado, ultrajado, hollado en el polvo, por aquellos ínfimos plebeyos que algunos meses antes temblaban al ver su entrecejo; para exhalar, en fin, su último suspiro dentro de las paredes de un recinto, que sin embargo de estar en el corazon mismo de su corte, era un destierro en que vivia extranjero y solitario! Fué la victima del destino, de un destino tan impío é

¹ Torquemada, (Monarqu. Ind., lib. 4, cap. 68.) trae toda la allocucion.

implacable, como el que pintan las mitológicas leyendas de la antigüedad. ¹

Moteuczoma tenia cuando murió, cosa de cuarenta y un años, de los que habia reinado diez y ocho. Su persona y sus modales son los ya descritos arriba. Dejó una numerosa progenie, habida en varias mujeres, la mayor parte de las cuales quedaron despues de la conquista enteramente olvidadas y confundidas con la plebe. ² Sin embargo, un hijo y una hija que abrazaron el cristianismo, fueron el tronco de dos casas nobles de España. ³ El gobierno

¹ Aeschyl, Prometh, v. 514, 518.

² El Sr. Calderon de la Barca, último ministro español en México, nos ha referido que varias veces le aconteció pasar por una cabaña de indios, que despues de saludarle á su manera, le aseguraron ser descendientes de Moteuczoma.

³ Este hijo cuyo nombre de bautismo era "Pedro," descendía de una de las concubinas. Moteuczoma tuvo dos mugeres legítimas; en la primera, llamada Tezalco, tuvo un hijo que pereció en la huida de México, y una hija nombrada Tecuichpo, que abrazó el cristianismo y fué llamada Isabel. Casó siendo todavía muy jóven con su primo Guatimotzin, y le sobrevivió tantos años, que despues de muerto él, dió su mano sucesivamente á tres castellanos, todos de noble alcurnia. De dos de ellos, D. Pedro Callejo y D. Thon Cao, descenden las ilustres casas de la Andrada y Cano Moteuczoma.]

Moteuczoma dejó de su segunda muger, la princesa Acatlan, dos hijas que despues de bautizadas recibieron los nombres de María y Leonor. La primera murió sin descendencia. Doña Leonor casó con un hidalgo español llamado Cristóbal de Valderrama, del cual descende la familia de los Sotelos y Moteuczomas. Ignoro á cuál de estas dos ramas pertenecen los condes de Miravalle de que habla Humboldt. (Essai politique, tom. III, pág. 73, nota.)

español, queriendo darles un testimonio de su reconocimiento por los vastos dominios que habia adquirido, procedentes de los progenitores de las dos personas ya mencionadas, les concedió estensos señoríos y distinguidos honores hereditarios. Los condes de Moteuczoma y Tula, enlazados con las mas nobles familias de Castilla, están denotando con su nombre su ilustre descendencia de la real dinastía de México. ¹

La genealogía la trae muy circunstanciada un Memorial de los nietos de Motenczoma, reclamando sus derechos á ciertas tierras de la pertenencia de sus respectivas madres. Dicho memorial, que no tiene fecha, se encuentra entre los MSS. de Muñoz.

¹ Es cosa interesante saber que uno de los descendientes de Moteuczoma, D. Joseph Sarmiento Valladares, conde de Moteuczoma, la gobernado en México, como Virey, desde 1697 hasta 1701, los dominios de sus bárbaricos predecesores (Humboldt. Op. cit. p. 93, nota.) Solís habla de esta noble familia, grande de España, que mezcló su sangre con la de los Guzmanes y Meadozas. Clavijero trae la descendencia de dichas casas, del hijo del emperador, Yohualicahua, ó D. Pedro de Moteuczoma, como se le llamó despues de bautizado, cuya descendencia se extinguió á fines del siglo pasado. (Véase Solís, Cong., lib. 4, cap. 15. Clavijero, Stor. del Mess., tom. I, pág. 302.) El último vástago de esta línea, de quien yo he podido tener noticias, murió no hace mucho tiempo en este pais, (los Estados-Unidos.) Era muy rico, y poseía grandes estados en España; pero á lo que parece no era muy cuardo, pues que teniendo 70 años ó mas, pasó por México llevado de la loca esperanza de que la nacion, por razon de su alcurnia le elevase al trono de sus antepasados, recientemente ocupado por el presuntuoso Iturbide. Pero los mexicanos modernos, no obstante que detestan á los antiguos españoles, no respetaron la sangre real azteca. El desgraciado noble se retiró poco despues á Nueva-Orleans, donde puso término á sus dias, volándose la tapa de los sesos, no por ambición, sino segun cuentan, por un amor burlado!

La muerte de Moteuczoma fué una calamidad para los españoles. Mientras vivió tuvieron en sus manos una prenda preciosa de que podían sacar gran provecho en un caso apurado; y hoy estaba ya roto el último eslabon que los unia con los naturales. Pero independientemente del interés, á Cortés y á sus oficiales afligió mucho la muerte de Moteuczoma, porque le querian y porque era natural que les consternase ver los yertos restos del herido monarca, y comparar aquella triste condicion á que su amistad le habia reducido, con la tan floreciente que tenia cuando llegaron á México.

El general español mostró respetar sumamente su memoria. Su cuerpo ataviado de las reales vestiduras, fué conducido á la ciudad en hombros de los nobles, en un féretro magnífico. Ignórase los funerales que allí se le hicieron, si es que se le hicieron funerales. Un sordo rumor que se percibió por el rumbo del poniente de la capital, hizo pensar á los españoles que seria la procesion fúnebre que conducia el cuerpo del monarca al cerro de Chapoltepec, para depositarlo entre las sombras venerables de los pasados príncipes.¹ Otros son de dictámen que el cadáver fué llevado á una hoguera fúnebre en la ciudad de Copalco, y que allí quedó reducido á ce-

¹ Gomara, Crónica, cap. 107. Herrera, Hist. Gral., dec. 2, ib. 10 cap. 10.

nizas con todas las solemnidades de estilo y entre las lamentaciones de los magnates; aunque acompañadas tambien de los insultos del populacho.² Pero sea de esto lo que fuere, el pueblo ocupado enteramente en las trágicas escenas de la fortaleza, no se cuidaria mucho de los funerales de un monarca que no habia participado últimamente de los movimientos patrióticos de la nacion. Ni tampoco es de estrañar que se haya perdido aun la memoria de su sepulcro, en la terrible catástrofe que envolvió á la capital y que borró de su superficie hasta la última huella.

¹ Torquemada, Monarq. Ind., lib. 4, cap. 7.